Prado Nuevo
Nº 16. MARZO-ABRIL 2015
Mirando al Crucificado
Historia de las Apariciones
El director espiritual de Amparo
Entrevista Neftalí Hdez.
El sufrimiento de Luz Amparo
Apostolado en Fátima
junto a Nuestra Señora

Sumario

3| Historia de las apariciones
El director espiritual de Luz Amparo

6| Mirando al Crucificado
I. Riera

10| Mensaje del Papa

12| Testimonio
Entrevista a Neftalí Hernández

16| Comentario a los mensajes
La Capilla y la salvación

18| Apostolado en Fátima
junto a Nuestra Señora

22| Anécdotas para el alma
Disciplina: una meta a conseguir (I)

23| Testigos del Evangelio
San José, esposo de la Virgen María (siglo I)

24| Cuaresma y Semana Santa 2015

FOTO DE LA PORTADA: Imagen del Cristo de la Expiración, conocido como el Cachorro en la Basílica Menor del Santísimo Cristo de la Expiración en Sevilla.

EDITA y DISTRIBUYE: Fundación Pía Autónoma "Virgen de los Dolores".

CONTACTO: Fundación Pía "Virgen de los Dolores" C/ Carlos III nº 12-14, 28280 El Escorial (Madrid).

Página web: www.pradonuevo.es
Correo electrónico: info@pradonuevo.es

DEPÓSITO LEGAL: M-3623-2013

© 2014. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos **siempre y cuando se cite la fuente, el origen y el autor o editor del mismo.**

La revista *Prado Nuevo* no se hace responsable de las opiniones expresadas por los autores de los artículos.

www.facebook.es/pradonuevo

Twitter: @PradoNuevo

EDITORIAL

Mirando al Crucificado y Resucitado

El título que encabeza este editorial es casi el mismo del artículo central de este número de *Prado Nuevo*: «Mirando al Crucificado». Se trata de un excelente trabajo, que nos relata las gracias que se obtienen de contemplar a Jesús crucificado. Con la cercanía de la Semana Santa y por relacionarse con nuestra espiritualidad, nos parece que será de especial interés para los lectores de nuestra revista. No en vano, nuestra Madre nos ha insistido tanto en que meditemos la Pasión de su Hijo, que está tan olvidada de los hombres.

Mas, si son inestimables los beneficios que se consiguen al meditar la Pasión de Cristo, no podemos olvidar que los dolores de Jesús y María, adquieren su verdadero sentido si nos fijamos en los frutos, que culminan con la Resurrección de Jesús. «Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe» (1 *Co* 15, 14), concluye san Pablo. Precisamente, la celebración cumbre de la Semana Santa es la Vigilia Pascual, donde celebramos solemnemente la Resurrección de Jesucristo, tras su muerte el Viernes Santo. Bellamente lo exponía san Juan Pablo II en una homilía: «Símbolo de la fe, la cruz es también símbolo del sufrimiento que conduce a la gloria, de la Pasión que conduce a la Resurrección. "Per crucem ad lucem", por la cruz, llegar a la luz: este proverbio, profundamente evangélico, nos dice que, vivida en su verdadero significado, la cruz del cristiano es siempre una cruz pascual»[1]. El prefacio del segundo domingo de Cuaresma, dedicado a la Transfiguración, nos recuerda que Jesús «mostró en el monte santo el esplendor de su gloria, para testimoniar (...) que **la Pasión es el camino de la Resurrección**». Esto es lo que queremos resaltar en este editorial.

En la sección de testimonios, viene de nuevo a nuestras páginas un fiel seguidor de los mensajes de la Virgen, uno de los testigos privilegiados de estos acontecimientos: Neftalí Hernández, autor del reciente libro *Prado Nuevo. Treinta años de historia en la pluma de un testigo directo*, que, por cierto, ha suscitado un enorme interés, dada la frescura y elegancia con que está escrito; además del valor testimonial de quien cuenta los hechos que vivió en primera persona. En una entrevista, nos cuenta sus experiencias vividas con Luz Amparo en relación con los misterios dolorosos de Cristo.

En la contraportada, podéis tomar nota de las celebraciones de Semana Santa que se llevarán a cabo en la Capilla de «Ntra. Sra. de los Dolores» y en la nave «Ave María» en El Escorial. Si queréis compartir con nosotros esos días santos, os esperamos; que la participación en ellos sea ocasión de muchas gracias para todos. ¡Felices Pascuas de Resurrección!

1 *Homilía en Río de Janeiro*, 30-6-1980.

El director espiritual de **Luz Amparo**

En la entrega anterior de esta apasionante historia, recordábamos aquel 16 de abril de 1981, Jueves Santo, en que Amparo fue partícipe de la flagelación del Señor, padeciendo en sus carnes el efecto de los azotes, a semejanza de Cristo en el segundo misterio doloroso. También en ese día recibió los estigmas, hasta el punto de sentirse morir. Se producía en Luz Amparo un curioso fenómeno: su participación en la Pasión de Cristo —sin ella pretenderlo y por designio del Cielo— se adelantaba a las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa; ya comenzaba a sentir los «efectos» de la Pasión la noche que va del Miércoles al Jueves Santo. No es éste el momento de ofrecer una explicación a dicho «adelanto»; ya se encargó Benedicto XVI de ofrecer diferentes hipótesis, empezando por la fecha de la Última Cena, en su libro *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*.

Esta vez, nos detenemos en la persona del que fuera confesor y director espiritual de Amparo: el P. Alfonso María, O. C. La figura de este santo varón, quien pasó a la eternidad en febrero de 2002, es clave en la trayectoria de Luz Amparo, que encontró en él un guía sabio y ejemplar, para dirigir su alma con mano firme y delicada.

El P. Alfonso María López Sendín, O. C., director espiritual de Luz Amparo

Una señora llamada **Paula Giralt (†)**, que en paz descanse —pues falleció en agosto de 2014— estando en El Escorial durante el otoño de 1980, oyó hablar de Amparo y de los hechos extraordinarios que le acontecían. Al comprobar la sinceridad de los testigos que la habían visto estigmatizada y lo impresionados que se manifestaban, no dudó en la veracidad de los hechos. Mostró enseguida vivo interés por conocerla y presenciar estos hechos, si tenía ocasión. Sin embargo, se retuvo de intentarlo enseguida, no queriendo curiosear donde no la habían llamado. Preocupada por si tenía una dirección espiritual apropiada, decidió visitarla y enterarse personalmente de ello. Cuando la conoció, supo que no tenía director espiritual fijo y que se confesaba con el sacerdote que tuviera más cerca, cuando lo consideraba oportuno. Entonces, Paula supo proponerle con acierto lo que enseña el doctor místico, san Juan de la Cruz, para estos casos: «Grandemente le conviene al alma que quiere ir adelante en el recogimiento y perfección mirar en cuyas manos se pone»[1]. De manera que le entregó un papel con los nombres de cinco sacerdotes que conocía, para que eligiera alguno como confesor habitual. Amparo señaló al P. Alfonso Mª López Sendín, O. C. Así, le comunicó a Paula que había escogido como director espiritual al primero de la lista, el P. Alfonso María, carmelita (†); por cierto, director de Paula también, cosa que Amparo ignoraba.

El P. Alfonso María López Sendín nació el 15 de marzo de 1906 en Lumbrales (Salamanca). A los 22 años, fue ordenado sacerdote y estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia. Fue cinco veces prior, superior mayor de Castilla, profesor de Teología y escritor; también componía con gracia poesías. Tuvo que viajar con frecuencia por Europa y América.

Pese a su avanzada edad (cuando conoció a Luz Amparo había superado ya los setenta y cinco años), en los inicios de los años ochenta era un sacerdote **bastante activo**. Gran difusor de las devociones a María, impulsaba y dirigía en horas vespertinas, en el populoso y agitado Madrid, el rezo del Rosario. Fue él uno de los principales impulsores del Rosario público que se empezó a rezar los primeros sábados de mes, desde 1975, en las plazas de Madrid, y del **monumento nacional a la Santísima Virgen Madre**, que se inauguró en octubre de 1998 y que se encuentra en el Parque del Oeste de la capital madrileña.

«GRANDEMENTE LE CONVIENE AL ALMA QUE QUIERE IR ADELANTE EN EL RECOGIMIENTO Y PERFECCIÓN MIRAR EN CUYAS MANOS SE PONE» (SAN JUAN DE LA CRUZ).

Acepta ser su director espiritual

Continuando con nuestra historia, por el mes de mayo de 1981, el P. Alfonso María fue preguntado si tendría inconveniente en confesar a la supuesta vidente de El Escorial. Contestó que él era un pobre ministro de Dios, que ejercía su ministerio lo mejor que podía con quien se lo pidiera, fuera quien fuera. Paula acompañó a Luz Amparo el primer día a la iglesia de «Nuestra Señora de las Maravillas», en la calle Príncipe de Vergara, 23 (Madrid), para presentarla al sacerdote carmelita. Al P. Alfonso ya le habían llegado noticias sobre una mujer, de quien se afirmaba que se le aparecía la Virgen en El Escorial. Incluso, le habían entregado alguno de los primeros mensajes, que ya circulaban en fotocopias.

Monasterio de Nuestra Señora de las Maravillas en Madrid.

Monumento a la Virgen en el Parque del Oeste de Madrid.

Lejos de entusiasmarse, pero a la vez sin restar importancia al asunto, conservó su habitual espíritu templado, imperturbable, fiel a su talante contemplativo. Y puso a prueba a «esa persona tan especial» que venía a su confesionario por primera vez, en busca de dirección espiritual. El P. Alfonso recordaba aquel primer día en que Luz Amparo fue a confesarse con él: «Efectivamente, comencé a confesarla y ya la primera vez, al aproximarse al confesionario, noté un fuerte aroma como de rosas». Llegado el momento, Amparo se arrodilló sobre las tablas del confesionario y se dispuso, después de la salutación habitual en honor de la pureza de María, a confesar. Pero allí, en ese momento, el confesor la interrumpe y le dice: «Perdone, antes de que comience usted, me gustaría que tomara "esto" —le muestra su crucifijo— entre sus manos, y lo mantuviera así, apretado, durante todo el tiempo que dure la confesión». Amparo obedeció en silencio y prosiguió con lo que tenía que decir. Pasaron los minutos, un buen rato, lo normal... Al recibir la absolución, Luz Amparo le devolvió el crucifijo prestado que había tenido entre sus manos. Y refiere el P. Alfonso que, antes de guardarlo, cuando se disponía a besarlo como era su costumbre, le impactó un **intenso olor a rosas** que emanaba de él, el cual duró más de veinticuatro horas... Este hecho le maravilló sobremanera.

A partir de esa primera confesión, el docto y piadoso sacerdote fue el director espiritual de Amparo Cuevas. Su dirigida se lo tomó muy en serio, siendo siempre obediente a su padre espiritual; así guardó fielmente el consejo que la Virgen le repetía: *«Sé humilde, hija mía, guarda obediencia a tu padre espiritual, haz caso de sus consejos»* (20-11-1981).

A PARTIR DE ESA PRIMERA CONFESIÓN, EL DOCTO Y PIADOSO SACERDOTE FUE EL DIRECTOR ESPIRITUAL DE AMPARO CUEVAS.

El P. Alfonso María fue un guía fiel y seguro para el alma de Luz Amparo, ayudándola a discernir correctamente el plan de Dios; hasta el 1 de febrero de 2002, primer viernes de mes, día dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, a quien tanto amaba, fecha en la que entregó su alma a Dios en **olor de santidad**.

(Continuará)

1 *Llama de amor viva*, canc. 3, n. 30..

© Foto: Raúl Berzosa Fernández. Málaga.

Mirando al Crucificado

I. Riera

Al mirar al Hijo de Dios crucificado, la reflexión del creyente cristiano gira en torno a este gran sentimiento: quien pende en el madero, con el rostro sufriente y amoroso, es el mismo Dios infinito y eterno, Creador de todo cuanto existe, en cuyo cuerpo martirizado se refleja la tragedia inconmensurable de la Humanidad pecadora. Todos los males del hombre, tanto físicos como morales, están representados en el Crucificado, y todo el misterio del amor divino que los redime se hace vívido y palpable en esta suprema entrega sacrificada. Mirando a la Cruz se nos hace presente el *misterio del mal* que aflige a los hombres y el *misterio del amor de Dios*, que los redime desde el propio sufrimiento.

Mirando al Crucificado sentimos con estupor hasta qué punto llega la maldad de los hombres, pues **ajusticiamos a Dios**, la bondad absoluta, el pecado más atroz que la mente puede concebir: *"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"* (*Lc* 23,32). La maldad de los hombres es capaz de todo, hasta de matar a Dios; la necedad de los hombres es inconmensurable, hasta condenar la misma Justicia. Nadie debe extrañarse de la enormidad de los crímenes humanos. Se cometen las mayores atrocidades en nombre de la justicia, se causan males que claman al Cielo so pretexto de bien. En el asesinato del Crucificado, hemos asesinado al mismo Bien, a la misma Bondad, a la misma Justicia.

Mirando al Crucificado en el abismo insondable de su sufrimiento, vemos reflejada toda **la tragedia del dolor y de la muerte** causada en la Humanidad por los mismos hombres a lo largo de la Historia: los millones y millones de seres humanos que han sido víctimas de guerras absurdas, los millones de personas que han muerto en campos de concentración o en la crueldad de las cárceles, los millones y millones de niños no nacidos que cada día son sacrificados en la gran hipocresía de los abortos. El clamor de desesperación que innumerables víctimas del mal elevan al Cielo, está recogido en la mirada inmensamente afligida que el Crucificado eleva a su Padre Eterno: la Suprema Víctima clama por las víctimas.

Mirando al Crucificado en su tristeza dolorida, vemos encarnado el dolor físico de tantas y tantas enfermedades que padecen los hombres, víctimas de un incomprensible destino. En el rostro del Cristo de Dios, están reflejados los dolores de millones y millones de enfermos incurables que se consumen en su lecho de dolor, los que han visto segados sus sueños de vivir en felicidad por la terrible certeza del inminente morir, los niños inocentes o las personas buenas que no merecen sufrir ni morir prematuramente. Esta injusticia de la vida, que no puede comprender el pensamiento humano, se convierte en sacrificio expiatorio de las personas más buenas a través del sacrificio de Cristo, que es la Bondad Suprema.

Mirando al Crucificado coronado de espinas y humillado, vemos también lo que es capaz la soberbia humana, que en su prepotencia ha llegado a **juzgar y condenar a la misma Justicia**, exhibiendo al Santo de los santos al escarnio público. En el Hijo de

© Foto: Raúl Berzosa Fernández. Málaga.

Dios, escarnecido y humillado por la chusma, están representadas las infinitas injusticias que los poderosos de este mundo causan a los pobres y desvalidos, la fuerza maligna de las grandes mentiras que manipulan y engañan a millones de personas, el triunfo perverso de la soberbia pisoteando la verdad y el bien. En lugar de ser enaltecido, el Señor de cuanto existe, el Omnipotente, ha querido ser humillado como los humillados de este mundo (cf. *Flp* 2, 6-7).

MIRANDO AL CRUCIFICADO EN EL ABISMO INSONDABLE DE SU SUFRIMIENTO, VEMOS REFLEJADA TODA LA TRAGEDIA DEL DOLOR Y DE LA MUERTE CAUSADA EN LA HUMANIDAD POR LOS MISMOS HOMBRES A LO LARGO DE LA HISTORIA.

Mirando al Crucificado en su clamor desolado al Padre —*"¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?"* (*Mt* 27, 46)—, vemos representados en Él todos los que sufren en el alma, cuyo dolor moral está por encima del dolor físico. En su clamor van canalizadas las voces de los que se sienten solos y desamparados, los que no comprenden el sentido del mal que padecen y están inmersos en la noche oscura del alma, los que lloran por los seres queridos que ya no existen, los que padecen angustia ante los problemas y dramas de la vida. En el madero del

Mirando al Crucificado con su rostro de dulzura dolorida, vemos encarnadas en Él **las Bienaventuranzas** que proclama en su Evangelio y que los cristianos debemos realizar. Son los pobres quienes están representados en el Pobre crucificado; son los pacientes quienes están en el Paciente que *"no profirió amenazas"* (*1 P* 2, 23); son los que lloran por las adversidades de la vida los que están en el supremo Sufriente; son los misericordiosos los que están en el Misericordioso por excelencia (cf. *Lc* 23, 43); son los limpios de corazón, los hambrientos de justicia, los pacíficos, lo perseguidos injustamente los que están representados en la Inocencia crucificada, en el supremo Pacificador, en el gran Mártir.

Mirando al Crucificado con todos sus sufrimientos, sentimos a Dios **solidario de la pobre condición humana**, ya que Él ha querido sufrir con nosotros y como nosotros, morir con nosotros y como nosotros. Dios no está lejos de los hombres en su ser infinitamente distante, sino que toma carne humana para sufrir en su carne; no está por encima de las tragedias de los hombres viéndolas en espectáculo, sino que participa de ellas hasta el supremo sacrificio de una crudelísima muerte; y no es insensible a los sufrimientos de los hombres, sino que ha querido estar hermanado con nosotros, pues *"siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer"* (*Hb* 5, 8). ¿Por qué decimos que Dios está ausente en nuestro sufrimiento?...

que cuelga el Hijo de Dios, están crucificados, no sólo su cuerpo, sino también su alma, y en su alma crucificada vemos también crucificadas innumerables almas.

Mirando al Crucificado, se ilumina el alma con **la fe y la esperanza** de que el Señor cargó sobre su Hijo todos los crímenes de la humanidad pecadora (cf. *Is* 53, 6). La Cruz es la luz de la esperanza que se eleva sobre la oscuridad del mundo. Porque "sólo un Dios puede salvarnos" (M. Heidegger). Sí, sólo el Bien infinito, que sufre como los hombres, puede superar el océano de dolor que inunda el mundo de los hombres; sólo la Bondad infinita, ajusticiada por los hombres, puede triunfar sobre la maldad inconmensurable que habita en los hombres; y sólo el Amor infinito, que se hizo hombre, puede perdonar la inmensidad del pecado cometido por los hombres. *"Ave Crux, spes nostra"*.

MIRANDO AL CRUCIFICADO CON SU ROSTRO DE DULZURA DOLORIDA, VEMOS ENCARNADAS EN ÉL LAS BIENAVENTURANZAS QUE PROCLAMA EN SU EVANGELIO Y QUE LOS CRISTIANOS DEBEMOS REALIZAR.

Mirando al Crucificado, se entiende que el destino del cristiano, a semejanza de su Redentor, es **morir para resucitar**, es morir al hombre viejo del pecado para transformarse en una vida nueva en santidad (cf. *Rm* 6, 11). Viéndole a Él en la Cruz, comprendemos que el sufrimiento no es el mal absurdo del que hay que liberarnos, sino que tiene un alto sentido redentor; comprendemos que, dada la naturaleza viciada del hombre, es preciso morir a nuestros egoísmos y pecados para que reine en nosotros la vida divina de la gracia; y comprendemos que

"si el grano de trigo no muere, no lleva fruto" (*Jn* 12, 24). El sufrimiento aceptado y la negación de sí mismo es el único camino hacia la verdadera vida.

Mirando al Crucificado, aprendemos **la sabiduría de la Cruz**, *"escándalo para los judíos y necedad para los griegos, pero para los llamados, fuerza de Dios y sabiduría de Dios"* (*1 Co* 1, 22). Dios nos lleva al conocimiento de la verdad que nos salva, no a través de grandes filosofías fabricadas por el orgullo de la razón, sino a través de la luz de la fe, a la que sólo accede el humilde; nos muestra el camino de nuestra realización personal, no a través de la satisfacción egoísta de nuestros deseos, sino a través de la renuncia de nuestros intereses; y nos conduce a la comunidad fraterna, no por la reivindicación de nuestros derechos, sino por los caminos pacientes del amor. La razón desprecia la Cruz, pero la fe la abraza con humildad.

Mirando al Crucificado, al Hijo de Dios que se entrega y muere por los hombres, comprendemos lo que es **el verdadero amor** y nos sentimos impulsados a realizarlo en nuestra vida. *"Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos"* (*Jn* 15, 13). Dios ama infinitamente a los hombres y la Cruz es la mayor manifestación de este amor. Y en este Amor Crucificado están representados todos los amores puros y sublimes en la vida de los hombres y que no aparecen en las noticias mundanas: el amor de entrega total de las madres por sus hijos, el amor de los que desgastan sus vidas en el cuidado de los más pobres y de los que sufren, el amor orante de los que se consagran al Amor por la salvación del mundo.

Mirando al Crucificado en nuestros momentos de dolor y angustia, encontramos la respuesta al misterio del dolor y del mal que atormenta con sus interrogantes la mente humana: con su muerte en la Cruz, el Hijo de Dios da sentido a lo que no tiene ningún sentido razonable. Dios, que es la Verdad, ha muerto en la Cruz para que crucifiquemos los criterios de nuestra pobre razón y nos abramos a la luz de la fe; Dios, que es el Señor, ha hecho de la impotencia y el dolor el camino hacia la superación del mal; y Dios, que es el Amor, ha querido inmolarse asumiendo el sufrimiento humano para dar el más alto sentido a esa inmolación. En la Cruz, el mal se convierte en bien y el dolor se convierte en amor.

MIRANDO AL CRUCIFICADO, EN FIN, COMPRENDEMOS QUE EL MISTERIO DEL HOMBRE, SUS DESEOS RADICALES DE VIDA Y DE FELICIDAD QUE NO SE CUMPLEN EN LA TIERRA, HEMOS DE ENMARCARLOS EN EL MISTERIO PASCUAL DE CRISTO, CUYA MUERTE EN CRUZ ES EL NECESARIO TRÁNSITO HACIA LA VIDA RESUCITADA.

Mirando al Crucificado, en fin, comprendemos que el misterio del hombre, sus deseos radicales de vida y de felicidad que no se cumplen en la tierra, hemos de enmarcarlos en el Misterio Pascual de Cristo, cuya muerte en cruz es el necesario tránsito hacia la vida resucitada. El Dios que muere en la Cruz nos dice que el dolor y la muerte no tienen la última palabra, sino que son el camino necesario para una vida eterna en la felicidad plena; nos está indicando que el sentido último de las cosas, de los sufrimientos y de las terribles tragedias que ensombrecen la vida de los hombres no se acaban con la bajada del telón de la muerte, sino que hay otra Patria, la definitiva, en la que *"ya no hay muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor, porque el primer mundo ha desaparecido"* (*Ap* 21, 49).

Mirando al Crucificado se ilumina la fe, la esperanza y el amor del cristiano, pues la Cruz es nuestro signo, la que preside todos nuestros actos, toda nuestra vida: *"Cuando levanten en alto al Hijo del hombre, sabréis que yo soy"* (*Jn* 8, 28). Con la señal de la Cruz iniciamos y terminamos nuestras oraciones los cristianos; llevando sobre nuestro pecho la santa Cruz nos sentimos protegidos de las adversidades; haciendo el signo de la Cruz se imparten nuestras bendiciones; la Cruz es la que preside nuestros templos y signo de la esperanza cristiana en la paz de los cementerios. En medio de las oscuridades del mundo, se eleva la Cruz de Cristo como signo de fe, de esperanza y de amor para los hombres.

(I. Riera, *Madre y Maestra*)

MENSAJE DEL PAPA

Hagamos el bien, no una santidad fingida, invitó el papa Francisco

Aprendan a hacer el bien, busquen la justicia.

Los santos **fingidos**, que ante el Cielo se preocupan más por aparentarlo, que por serlo de verdad, y los pecadores **santificados**, que más allá del mal hecho, han aprendido a «hacer» un bien más grande. Nunca hubo ninguna duda sobre a quién de ellos prefiere Dios, afirmó el Obispo de Roma.

«Pero ¿cómo puedo convertirme? ¡Aprendan a hacer el bien! La conversión. La suciedad del corazón no se quita como se quita una mancha: vamos a la tintorería y salimos limpios… Se quita con el "hacer", tomando un camino distinto, otro camino que no sea el del mal».

«Estos fingen que se convierten, pero su corazón es una mentira: ¡son mentirosos! Es una mentira…Su corazón no pertenece al Señor; pertenece al padre de todas las mentiras, a satanás. Y ésta es una santidad fingida. **Jesús prefería mil veces a los pecadores, antes que a ellos.** ¿Por qué? Los pecadores decían la verdad sobre ellos mismos» (3-3-2015, *RV*).

«UNA VIRTUD CRISTIANA, MEJOR DICHO, MÁS DE UNA VIRTUD»: «LA CAPACIDAD DE ACUSARSE A SÍ MISMO». ES EL PRIMER PASO DE QUIEN QUIERE SER CRISTIANO.

No juzgar a los otros y acusarse a sí mismo es la sabiduría del cristiano, dijo el Papa.

Las lecturas del día están centradas en el tema de la misericordia. El Papa, recordando que «todos somos pecadores», no «en teoría», sino realmente, indica «una virtud cristiana, mejor dicho, más de una **virtud**»: «la capacidad de **acusarse a sí mismo**». Es el **primer paso** de quien quiere ser **cristiano**: «Todos nosotros somos maestros, somos **doctores** en **justificarnos** a nosotros mismos: "Pero yo no fui, no, no es culpa mía, pero no era tanto…"».

«Es el primer paso, acusarse a sí mismo (…). Voy por la calle, paso adelante de la cárcel: "Eh, éstos se lo merecen". ¿Pero tú sabes que, si no hubiera sido por la gracia de Dios, tú estarías ahí? ¿Has pensado que eres **capaz de hacer las cosas que ellos hicieron**, incluso peor todavía?» (2-3-2015, *RV*).

Padres e hijos. Paternidad responsable.

«El cuarto mandamiento pide a los hijos —y todos los somos— que honren al padre y a la madre (cf. *Ex* 20, 12). Este mandamiento viene inmediatamente después de los que se refieren a Dios mismo. En efecto, encierra algo sagrado, algo divino (...). Una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor; cuando no se honra a los padres, se pierde el propio honor (...). La procreación de los hijos debe ser responsable, tal como enseña la encíclica *Humanae vitae* del beato Pablo VI, pero tener más hijos **no puede considerarse** automáticamente una elección **irresponsable**. No tener hijos es una **elección egoísta**. La vida se rejuvenece y adquiere energías multiplicándose: se enriquece, no se empobrece» (*Audiencia General*, 11-2-2015, *www.vatican.va*).

El padre de familia.

«La primera necesidad, por lo tanto, es precisamente esta: que el padre esté *presente* en la familia. Que sea cercano a la esposa, para compartir todo, alegrías y dolores, cansancios y esperanzas. Y que sea cercano a los hijos en su crecimiento: cuando juegan y cuando tienen ocupaciones, cuando son despreocupados y cuando están angustiados, cuando se expresan y cuando son taciturnos, cuando se lanzan y cuando tienen miedo, cuando dan un paso equivocado y cuando vuelven a encontrar el camino; padre presente, siempre. Decir presente no es lo mismo que decir controlador. Porque los padres demasiado controladores anulan a los hijos, no los dejan crecer (...).

Un buen padre *sabe esperar y sabe perdonar* desde el fondo del corazón. Cierto, sabe también corregir con firmeza: no es un padre débil, complaciente, sentimental. El padre que sabe *corregir sin humillar* es el mismo que sabe proteger sin guardar nada para sí». (*Audiencia General*, 4-2-2015, *www.vatican.va*).

Los «Tuits» del Papa

Papa Francisco @Pontifex_es · 9 de mar.
La humildad salva al hombre; la soberbia le hace errar el camino.

Papa Francisco @Pontifex_es · 7 de mar.
Construyamos nuestra vida de fe sobre la roca, que es Cristo.

Papa Francisco @Pontifex_es · 5 de mar.
Si estamos demasiado apegados a las riquezas, no somos libres. Somos esclavos.

Papa Francisco @Pontifex_es · 3 de mar.
El corazón se endurece cuando no ama. Señor, danos un corazón que sepa amar.

Papa Francisco @Pontifex_es · 21 de feb.
No hay pecado que Dios no pueda perdonar. Basta que pidamos perdón.

Papa Francisco @Pontifex_es · 20 de feb.
Los Sacramentos manifiestan la ternura y el amor del Padre con cada uno de nosotros.

Papa Francisco @Pontifex_es · 19 de feb.
Donde hay hombres y mujeres que han consagrado su vida a Dios, hay alegría.

Papa Francisco @Pontifex_es · 18 de feb.
Señor, concédenos la gracia de reconocernos pecadores

Papa Francisco @Pontifex_es · 16 de feb.
Jesús ha venido a traernos la alegría a todos y para siempre.

Papa Francisco @Pontifex_es · 6 de feb.
Tener fe no quiere decir que no tengamos dificultades en la vida, sino que somos capaces de afrontarlas sabiendo que no estamos solos.

Papa Francisco @Pontifex_es · 3 de feb.
Todos somos pecadores, llamados a la conversión del corazón.

Papa Francisco @Pontifex_es · 29 de ene.
El verdadero amor no tiene en cuenta el mal recibido. Goza haciendo el bien.

Papa Francisco @Pontifex_es · 24 de ene.
Practicar la caridad es la mejor forma de evangelizar.

Entrevista
Neftalí Hernández

Era el 15 de noviembre de 1980; en un pueblo de la sierra madrileña, cerca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Luz Amparo contempla a Jesucristo crucificado que sangra por frente, manos, costado, rodillas… "Pero, ¿qué es esto, Dios mío?", interpuso ella al ser partícipe de tan intenso dolor… "Hija mía —le respondió el Señor—, esto es la Pasión de Cristo…".

Entrevistamos al autor del libro "Prado Nuevo. Treinta años de Historia…", Neftalí Hernández.

Prado Nuevo: "Estamos hoy de nuevo con el autor del libro *Prado Nuevo. Treinta años de Historia.*, Neftalí Hernández. Buenas tardes".

Neftalí: "Buenas tardes nos dé Dios".

PN: "¿Recuerdas aquella escena y las palabras que acabamos de referir? Son impactantes...".

N: "Sí, sí, claro... Aquellas palabras fueron un anticipo de los mensajes de Prado Nuevo. El Señor ya anunciaba a Luz Amparo que su Pasión estaría presente en estas manifestaciones con relativa frecuencia".

PN: "A lo largo de esta nueva entrevista, haremos referencia a algunos capítulos de tu libro, aquellos que hablan especialmente de la Pasión. De una u otra manera, la vida de Luz Amparo siempre ha estado marcada por el sufrimiento, por la cruz... ¿No es así, Neftalí?".

N: "Sin ninguna duda; en muchas ocasiones, he pensado que el Señor la había ido preparando a lo largo de su vida para poder soportar la visión y padecimiento de su Pasión; había sido curtida en el dolor".

PN: "En tu libro relatas algunos testimonios de personas que han visto a Luz Amparo con los estigmas de la Pasión del Señor. ¿Tuviste la ocasión de ver también esos estigmas?".

N: "Sí, he sido testigo de ellos, como otros muchos peregrinos de Prado Nuevo. Al principio, el hecho de la estigmatización conservó cierta intimidad, porque Amparo así lo quiso. Sin embargo, poco después, Dios dispuso que en ciertas ocasiones fuera contemplado por otras personas, para que viendo, creyeran, y creyendo, convirtieran sus vidas al Señor y dieran testimonio. En ocasiones, este hecho me ha recordado a la actitud que tuvo el Señor con Santo Tomás. Todo indicaba que Dios nos señaló como otros "Tomás", al permitir la visión pública de los estigmas".

PN: "En el capítulo al que nos referimos, comentas que la estigmatización le ocurría los viernes; ¿siempre era así?".

N: "Durante un tiempo, sí; por ello no era habitual que saliera esos días fuera de su casa. Cuando ella veía aparecer una mancha oscura en la mano, prefería quedarse en su casa, ya que eso anunciaba que podría sufrir ese día la Pasión. Sin embargo, hubo ocasiones en las que no fue así, como en los casos que relato en el libro y que permitieron que los estigmas fueran observados por otras muchas personas. Ella lo aceptaba, al ser enviado por Dios, y sabía que este precioso testimonio podría cambiar las almas de muchas personas, aunque para ella conllevara dolor. Por su sencillez, siempre quiso pasar desapercibida. Está claro que el Cielo lo dispuso de otra manera".

AL PRINCIPIO, EL HECHO DE LA ESTIGMATIZACIÓN CONSERVÓ CIERTA INTIMIDAD, PORQUE AMPARO ASÍ LO QUISO. SIN EMBARGO, POCO DESPUÉS, DIOS DISPUSO QUE EN CIERTAS OCASIONES FUERA CONTEMPLADO POR OTRAS PERSONAS, PARA QUE VIENDO, CREYERAN, Y CREYENDO, CONVIRTIERAN SUS VIDAS AL SEÑOR Y DIERAN TESTIMONIO.

PN: "Vamos a centrarnos ahora en el relato de la Pasión en sí. Tú has compartido muchos momentos con Luz Amparo, y seguro que le escuchaste contar escenas de la Pasión de Cristo, siendo así casi testigo directo ese misterio".

N: "Sí, así es, y no solo los más cercanos; en muchas ocasiones, las personas que hablaban con ella, le preguntaban sobre estos temas. Recuerdo uno de estos momentos... Fue en Asturias; Amparo estaba con un grupo que acudía a Prado Nuevo cada mes; estuvo hablando de los mensajes en gene-

Luz Amparo al recibir los estigmas.

ral, de cómo se le había manifestado la santísima Virgen... En esto, uno de los presentes le preguntó sobre las llagas del Señor. Se han oído muchas versiones sobre cómo crucificaron a Cristo; en concreto, dónde le pusieron los clavos. A esta pregunta, Luz Amparo contestó que ella lo había visto con los clavos en las manos y las muñecas sujetas a la Cruz con unas cuerdas. En alguna otra ocasión, señaló con el índice la zona exacta en los huesos del carpo[1]... Algo tremendo, desde luego".

LUZ AMPARO CONTESTÓ QUE ELLA LO HABÍA VISTO CON LOS CLAVOS EN LAS MANOS Y LAS MUÑECAS SUJETAS A LA CRUZ CON UNAS CUERDAS.

PN: "Es en verdad impresionante, hasta para el incrédulo... Continuando con los relatos de la Pasión, muchas veces se ha cuestionado la actitud de la Virgen ante su Hijo: algunos, resaltando su faceta más humana, nos la describen como desesperada ante la cruenta muerte de Cristo. ¿Qué decía Luz Amparo acerca de cómo vivió la Virgen la Pasión de su Hijo?".

N: "Es de imaginar que como la mejor de las madres, la que más ha amado a un hijo y la que más ha sufrido por él; éste es mi parecer, claro está. Pero al respecto, voy a referirme, si me lo permitís, a otro capítulo de mi libro. Es el que titulo "Viaje a Tierra Santa". Yo no estuve en aquel viaje con Luz Amparo, pero no pude por menos que interesarme a su llegada, porque estaba convencido de la importancia de aquella visita. Y no estaba equivocado... Durante ese viaje, Amparo entró en éxtasis y vio la escena de la muerte de Cristo. María, la Virgen de los Dolores, se encontraba acompañada por san Juan y las santas mujeres, al lado de la Cruz. En ese estado, comenzó a gemir desconsolada recitando un canto fúnebre en lenguaje desconocido. Según luego explicó, la santísima Virgen lo entonaba ante la muerte de su Hijo... Algo verdaderamente impresionante. Amparo recitaba de forma totalmente natural estos salmos, sin una sola duda o equivocación..., transmitiendo, a la vez, un incomparable dolor y serenidad".

PN: "Y ¿había testigos también en esta ocasión?".

N: "Sí, claro, estaban con ella las personas que le acompañaron en ese viaje; entre ellos, el P. Alfonso, su director espiritual".

1 Lo que muchos expertos creen ahora es que los condenados por los romanos serían atados con sogas, y para llevar el dolor al máximo, se pasaría el clavo por la zona señalada. Los estudios del Dr. **Frederick T. Zugibe**, experto en la Sábana Santa, van por esta línea.

PN: "¿Recuerdas otros momentos en los que Luz Amparo os hablase de la Virgen durante la Pasión?".

N: "Ella hablaba en muchas ocasiones de la Virgen. No lo relato en mi libro, pero recuerdo que hace años, animados por Luz Amparo, varios miembros de la Comunidad Familiar, e incluso ella misma, representaron la Pasión del Señor, basándose en los mensajes y en sintonía con los Evangelios. Tuve ocasión de ver alguna de estas representaciones, y debo decir que me impresionaron. No estamos hablando de profesionales, ni mucho menos, pero era tal la dedicación con que llevaron a cabo aquellas escenas, que me conmovieron. Los ensayos eran ocasión propicia para que Luz Amparo relatase muchos detalles por ella contemplados: lo que Jesús sufrió en el cuerpo, su Madre lo sufría en el alma, y con una serenidad tal, que su sola presencia movía el corazón de muchos a su paso. Unos la compadecían: "Es la madre del Nazareno". Aunque otros, decía Amparo que se burlaban de Ella, por tener un Hijo al que iban a crucificar. Afirmaba también que la santísima Virgen se desmayó varias veces en el camino del Calvario y que, cuando se encontró con su Hijo, quiso cumplir a tal extremo la voluntad de Dios que —lejos de retenerlo junto a Ella— le animó para seguir hasta la Cruz; algo que, verdaderamente, solo Ella podía hacer".

PN: "Por eso se la ha dado tradicionalmente el título de Corredentora... Continuando con los relatos que describes en tu libro, Neftalí, y relacionado con el tema de la Pasión, nos hemos fijado en un título: "El cáliz del dolor". ¿Qué cáliz es ése, Neftalí? ¿Es un cáliz real?

N: "¡Bueno! Puedo decir que ninguno de nosotros lo veíamos, pero no por eso dejaba de ser real. Amparo sí lo contemplaba y le era ofrecido para beber de él. Lo que sí puedo asegurar es que cuando ella,- durante el éxtasis, consumía ese líquido misterioso, se escuchaba perfectamente la deglución, igual que cuando uno consume un líquido con dificultad. En muchas ocasiones, el Señor le ofrecía beber de este cáliz, que ella describió lleno de un líquido amargo como la hiel. Alguna vez en los mensajes, escuchamos cómo el Señor se refería a este cáliz, y le decía que la amargura que sentía ella al beberlo, experimentaba Él por los pecados de los hombres. Al parecer, al beber este cáliz se fortalecía también su espíritu".

LO QUE JESÚS SUFRIÓ EN EL CUERPO, SU MADRE LO SUFRÍA EN EL ALMA, Y CON UNA SERENIDAD TAL, QUE SU SOLA PRESENCIA MOVÍA EL CORAZÓN DE MUCHOS A SU PASO. UNOS LA COMPADECÍAN: "ES LA MADRE DEL NAZARENO". AUNQUE OTROS, DECÍA AMPARO QUE SE BURLABAN DE ELLA, POR TENER UN HIJO AL QUE IBAN A CRUCIFICAR.

PN: "Bien, Neftalí, nos has ofrecido un contenido excelente para meditar. Hasta otra oportunidad, agradecemos tu colaboración con nuestra revista Prado Nuevo. Confiamos que estas breves pinceladas sobre la Pasión, según la vivió Luz Amparo, sirvan a nuestros lectores para acompañar mejor al Señor y a su Madre en la Semana Santa que se acerca".

Jesús en el huerto de los olivos, ante el cáliz del dolor.

La Capilla y la salvación

6-noviembre-1981 *(Continuación)*

En este mensaje, la Virgen centra su interés y petición en la Capilla que, no pocas veces, pide a lo largo de los mensajes. Y supedita determinadas gracias a que se lleve a cabo dicha petición; las gracias vendrán cuando se haya cumplido su deseo:

«DILES A TODOS QUE NO VENDRÁN LAS GRACIAS QUE NECESITAN SINO CUANDO SE HAYA SATISFECHO EL DESEO MÍO DE HACER UNA CAPILLA EN EL LUGAR QUE TE HE INDICADO» **(LA VIRGEN).**

Cuando escribimos este comentario, la Capilla de «**Nuestra Señora de los Dolores**» es una hermosa realidad, desde agosto de 2012, aunque de momento sea una construcción provisional, que es lo que permiten las actuales condiciones del suelo. En esta bella capilla, por gracia de Dios y concesión del anterior Arzobispo de Madrid, **D. Antonio María Rouco**, se celebra cada día la Misa y se tienen otros actos del culto, como la exposición de la Eucaristía, retiros, etc.

El mensaje sólo dedica un párrafo a tema diferente, que enseguida comentamos.

«DILES A TODOS MIS HIJOS QUE SE ARREPIENTAN Y DEJEN DE ESCUCHAR DOCTRINAS QUE NO SEAN LAS DE MI HIJO; QUE ESCUCHEN LA LEY DEL EVANGELIO DE MI HIJO, DE LOS EVANGELIOS DE JESÚS; QUE ESCUCHEN LA PALABRA DE DIOS; QUE LA LEY DEL EVANGELIO ES LA LEY QUE HA DADO MI HIJO A SU IGLESIA SANTA, PORQUE FUERA DE SU IGLESIA NO HABRÁ SALVACIÓN» **(LA VIRGEN).**

¡Cuántas doctrinas cautivan al hombre contemporáneo! ¡Son tantos los medios, además, para atraer la atención!: televisión, cine, internet, revistas, etc. Todos ellos instrumentos que, pudiendo servir para el bien, son muchas veces utilizados para perjudicar moralmente a las almas. Modos de pensar y formas de vida contrarias a la ley evangélica se imponen y, ante ello, la mayoría se sienten indefensos. Una de las realidades más engañosa, ya presente en el pasado siglo XX, ante la cual ya alertó **san Juan Pablo II**[1], es la denominada "New Age" o "Nueva Era", que es un movimiento **seudo-espiritual** que abraza ideas, conceptos y prácticas incompatibles con el cristianismo y con la fe católica. Se presenta de muchas formas; por lo cual,

conviene estar muy firmes en la oración y en la escucha atenta de la palabra de Dios, como indica el mensaje, para no ser confundidos y engañados.

«No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno»

En un mundo como el que vivimos, secularizado y materialista, hemos de estar siempre alerta para no dejarnos arrastrar por sus seducciones, por sus halagos y atractivos, que se contraponen al Evangelio. San Juan deja bien claro, en palabras de Jesús, que los verdaderos cristianos han de batirse contra los estilos mundanos de cada época: «Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo» (*Jn* 17, 14-16). «No ser del mundo» significa no dejarse arrastrar por lo **mundano**, es decir, por los vicios y maldades de los que viven en la Tierra y no quieren saber nada de Dios, dominados por sus pasiones. La mayoría hemos que vivir en medio del mundo por razones de trabajo, familiares, sociales, etc., pero el discípulo de Cristo vive en el mundo intentando impregnar las realidades temporales de un perfume sobrenatural, el que emana de Jesucristo: «Pues nosotros —escribe san Pablo— somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden» (2 *Co* 2, 15), con una vida íntegra en la búsqueda de la perfección cristiana, sea cual fuere nuestro estado de vida y profesión.

¿Hay salvación fuera de la Iglesia?

La última frase del párrafo necesita explicarse para evitar una interpretación errónea. Coincide con la expresión clásica repetida por los Padres de la Iglesia: «Fuera de la Iglesia no hay salvación» y que da título, precisamente, a varios números del *Catecismo de la Iglesia Católica*. ¿Cómo hay que entender estas palabras? Significan que toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia, que es su Cuerpo; cualquiera que se salva, pues, es por los **méritos infinitos de Jesucristo**. El n. 847 del *Catecismo* dice exactamente: «Esta afirmación no se refiere a los que, sin culpa suya, no conocen a Cristo y a su Iglesia: "Los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna" [*LG* 16]». Sabemos que Dios, en su infinita misericordia, quiere que **todos los hombres se salven**. El mismo *Catecismo* enseña: «Debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, de un modo conocido sólo por Dios, se asocien» al misterio pascual de Cristo muerto y resucitado, por cuyos méritos se pueden salvar (n. 1260).

«...creer solamente lo que la Iglesia siempre y universalmente ha creído»

¡Qué agradecidos hemos de estar por vivir en el seno de la Iglesia! Por desgracia hay quienes no profesan el respeto y amor debido a la Iglesia y, fácilmente, la critican, impugnando sus enseñanzas y mandatos. ¡Qué diferentes las palabras de **san Vicente de Lerins**!: «El verdadero y auténtico católico es el que ama la verdad de Dios y a la Iglesia, cuerpo de Cristo; aquel que no antepone nada a la religión divina y a la fe católica; ni la autoridad de un hombre, ni el amor, ni el genio, ni la elocuencia, ni la filosofía; sino que, despreciando todas estas cosas y permaneciendo sólidamente firme en la fe, está dispuesto a admitir y a creer solamente lo que la Iglesia siempre y universalmente ha creído»[2]. Repitamos con el Credo que creemos en la Iglesia una, santa, católica y apostólica; amemos a la Iglesia, sigamos sus enseñanzas; amemos igualmente al Romano Pontífice, escuchando con atención sus palabras y siguiendo su magisterio; precisamente, el papa Francisco dedicó sus catequesis del año 2013 a explicar el Credo. Invoquemos a **María** como **Madre de la Iglesia**, conforme la proclamó el **beato Pablo VI**: «Para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos proclamamos a María Santísima "Madre de la Iglesia", es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, así de todos los fieles como de los Pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título»[3].

1 Cf. *Cruzando el umbral de la esperanza*, p. 103, edic. española, 1994. *Discurso a los Obispos*, 28-5-1993.

2 *Conmonitorio*, n. 20.

3 *Discurso final*, III Ses. Conc. Vaticano II, 21-11-1964.

En **Fátima** junto a **Nuestra Señora**

12 y 13 de octubre de 2014

La Casa «Domus Carmeli» en Fátima, Portugal, ha acogido un nuevo encuentro de responsables de la coordinación y organización de las peregrinaciones a Prado Nuevo desde Portugal. Para el bien de las almas.

Con el objetivo de seguir tendiendo puentes y consolidar la estructura internacional de la Obra de la Virgen de El Escorial, una delegación se desplazó al santuario mariano de Fátima y pudo participar en este entrañable encuentro, junto con responsables de la zona norte de Portugal, de Lisboa y del Sur, encabezados por el Dr. **Manuel Nogueira**, presidente de la Asociación «Virgem das Dores de Prado Novo do Escorial» de Portugal. Acompañaban a Manuel un grupo de una docena de peregrinos comprometidos con las peregrinaciones a El Escorial y colaboradores fieles de la Asociación portuguesa.

Misa celebrada durante el encuentro.

Con la Asociación «Virgem das Dores de Prado Novo do Escorial»

El encuentro empezó a entrar en materia con la palabra de Dios: «A vino nuevo, odres nuevos»... «Nos encontramos en una nueva etapa: no hay que mirar atrás», afirmó Manuel Nogueira, proponiendo, a continuación, con entusiasmo los objetivos más inminentes de cara a fomentar el amor a Nuestra Señora de los Dolores, bajo esta advocación milenaria, según emana de los mensajes de Prado Nuevo.

PRADO NUEVO ESTÁ LLAMADO A SER UN CENTRO DE EVANGELIZACIÓN CRISTIANA PARA EL MUNDO SI DE BUENA FE SE ATIENDE A LA COHERENTE LUZ QUE BROTA DE SUS MENSAJES CELESTIALES.

El padre **José María** agradeció en su intervención el poder estar en aquel lugar mariano tan especial con este grupo de los más estrechos colaboradores de la Asociación «Virgem das Dores». Expuso que le alegraba este encuentro entre hermanos en **Cristo**, movidos por el amor a la Virgen, ya que los primeros sábados es complicado hablar con detenimiento, debido a las confesiones, misas y la atención pastoral que se requiere en Prado Nuevo, además de otras atenciones que los sacerdotes reparadores realizan los fines de semana. Tras una breve cita histórica de los acontecimientos sobre la evolución del estudio de los mensajes y los informes teológicos favorables que se elaboraron, relató pormenorizadamente los pasos y postura de la Iglesia en relación con Prado Nuevo. Destacó como detalle fundamental, resalta-

Momento de oración en la casa Domus Carmeli.

do por los mismos obispos que conocieron a **Luz Amparo**, la fiel y sumisa obediencia de esta alma de Dios a los pastores de la Iglesia. «Hay otras supuestas apariciones —indicó— que se han perdido por falta de obediencia». Agradeció que el Sr. Cardenal de Madrid diera pasos importantes con relación a las manifestaciones de la Virgen, como la aprobación de la Misa los primeros sábados, la concesión a sacerdotes y religiosos(as) para participar en Prado Nuevo de todos los actos piadosos allí celebrados, el permiso para construir la Capilla, así como su bendición para la celebración habitual del culto en ese santo recinto.

PORTUGAL HA APORTADO YA VEINTICINCO VOCACIONES A LAS DISTINTAS RAMAS DE LA ASOCIACIÓN RELIGIOSA DE PRADO NUEVO: DIECISIETE HERMANAS REPARADORAS, TRES SACERDOTES Y CINCO JÓVENES VOCACIONALES. TODOS AL SERVICIO DE LA IGLESIA.

Procesión de las Velas en Fátima.

Centrándose en el papel fundamental de los coordinadores, el padre **José María** dio lectura a un fragmento del mensaje del 5 de junio de 1999, en el que se ofrecen unas pautas para estos peregrinos comprometidos, donde se insiste en la paz, en que todo se realice para gloria de Dios, no para beneficio propio, sino para bien de las almas.

Destacó la importante tarea del acompañamiento vocacional, pues Portugal ha aportado ya veinticinco vocaciones a las distintas ramas de la Asociación religiosa de Prado Nuevo: diecisiete

Monumento a los pastorcitos de Fátima.

hermanas reparadoras, tres sacerdotes y cinco jóvenes vocacionales. Todos al servicio de la Iglesia.

Prado Nuevo, un centro de evangelización mariano

Por último, como proyección de futuro, afirmó el padre **José María** que Prado Nuevo estaba llamado a ser un centro de evangelización para el mundo, si nos atenemos a las hermosas perspectivas que conlleva el mensaje mariano de este bendito lugar. Se trata de ir haciendo realidad las peticiones realizadas por Nuestra Señora: meditar asiduamente la Pasión del Señor, exposición habitual del Santísimo, retiros y ejercicios espirituales, etc. Las gestiones para poder construir la Capilla definitiva pedida por la Virgen ya están en marcha y van por buen camino. «Pido oraciones —concluyó el sacerdote— para que se pueda cumplir todo aquello que la Virgen ha pedido».

Para terminar ese encuentro, esa noche se acudió al Rosario y procesión de velas, en medio de la lluvia; y al día siguiente, a la Misa solemne en el Santuario en conmemoración de la última aparición de la Virgen de Fátima a los tres pastorcitos.

AGRADECIÓ QUE EL SR. CARDENAL DE MADRID DIERA PASOS IMPORTANTES CON RELACIÓN A LAS MANIFESTACIONES DE LA VIRGEN, COMO LA APROBACIÓN DE LA MISA LOS PRIMEROS SÁBADOS, LA CONCESIÓN A SACERDOTES Y RELIGIOSOS(AS) PARA PARTICIPAR EN PRADO NUEVO DE TODOS LOS ACTOS PIADOSOS ALLÍ CELEBRADOS, EL PERMISO PARA CONSTRUIR LA CAPILLA, ASÍ COMO SU BENDICIÓN PARA LA CELEBRACIÓN HABITUAL DEL CULTO EN ESE SANTO RECINTO.

Disciplina: una meta a conseguir (1)

Nuestra querida Luz Amparo solía decir que un cristiano que no es disciplinado no es un buen cristiano; lo decía en cuanto que hay que guardar un orden, cumplir con unas obligaciones, ser constantes en el trabajo, en la oración, en los propósitos... Y es que la disciplina es necesaria, aunque deba ser entendida rectamente. La misma palabra de Dios dice en el libro del *Eclesiástico*: «El que busca al Señor acepta la disciplina, y el que a Él acude es escuchado» (*Si* 32, 18). Y san Pablo: «Y vosotros, padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y en la enseñanza del Señor» (*Ef* 6, 4). Por su parte, san Gregorio Magno en su famosa *Regla Pastoral* advierte: «...el alma, cuando no aspira con ardor a lo más alto, se derrama perezosa por los bajos deseos; y por lo mismo que se dispensa de someterse a disciplina, se derrama en deseos de placeres». La disciplina consiste en guardar un orden, en la fidelidad a unas normas, en el cumplimiento del deber, etc., pero no por el mero hecho de cumplir, sino porque hacerlo va en beneficio de la misma persona y de los que le rodean. Traemos aquí un interesante artículo sobre el tema, que es ilustrado con el testimonio de una persona muy conocida, sobre todo en Estados Unidos.

«EL ALMA, CUANDO NO ASPIRA CON ARDOR A LO MÁS ALTO, SE DERRAMA PEREZOSA POR LOS BAJOS DESEOS» (S. GREGORIO MAGNO).

La palabra disciplina hoy suena mal. Nuestra cultura, de algún modo, ha estigmatizado este vocablo. Mucha gente considera este término como negativo. La cultura autoritaria ha estropeado esta palabra. Pero, si no hay disciplina, pronto verás las consecuencias negativas. Te lo recuerda el juez **Calatayud** en su decálogo para formar a un hijo delincuente.

Sin embargo, la «disciplina» es fundamental para crecer como persona. Este término viene del latín *discípulus*. Deriva del verbo *discere*, que significa aprender. El discípulo era la persona que seguía al maestro. Éste le enseñaba los principios fundamentales para llegar a ser persona autónoma. El maestro proponía unas pautas racionales de conducta que llevaba al discípulo a la madurez. Esta palabra no es ni mucho menos algo negativo. Para algunos, *disciplina* es una pesada carga que se nos impone y nos impide ser felices porque supone esfuerzo y exigencia. Nos olvidamos de que la persona humana solo crece en la medida en que tiene disciplina, es decir, cuando se guía por unos valores que orientan su vida y le hacen persona.

Warren Buffett es un ejemplo de persona disciplinada. Warren es la tercera persona más rica del mundo. Es conocido por su adhesión a la inversión en valor y por su austeridad personal, a pesar de su inmensa riqueza. Ha donado 31.000 millones de dólares para caridad. Algunas curiosidades sorprendentes de su propia vida disciplinada son:

- Sigue viviendo en la misma pequeña casa de 3 cuartos en Omaha, que compró, al poco de casarse, hace más de 50 años (1958) por $ 31.500. Él dice que tiene todo lo que necesita en esa vivienda. Su casa no tiene ningún muro ni reja.
- Conduce su propio coche a todas partes y no va con chofer o guardaespaldas. Nunca viaja en jet privado, a pesar de ser el dueño de la compañía de jets privados más grande del mundo.

(Continuará)

(J. A. San Martín, *Boletín Salesiano*, sept.-2014)

NO PROPONEMOS AL SR. BUFFETT COMO MODELO CRISTIANO, SINO COMO EJEMPLO DE PERSONA DISCIPLINADA Y AUSTERA.

19 de marzo

San José,
esposo de la Virgen María (siglo I)

San José es una figura sencilla y humilde, silenciosa y pobre en apariencia, pero Dios le ha encomendado una **misión única y maravillosa**. Este hombre del silencio es un hombre aparte, aun en medio de los bienaventurados. Era de estirpe real, de la familia de David. Dios le muestra un amor preferencial, y él responde sereno, fiel y agradecido.

José, «varón justo», era un verdadero israelita en el que no había engaño. Era también un varón apuesto, no un anciano con barbas, como a veces se le ha pintado. «Por verosímil se ha de tener —comenta Bernardo de Bastos— que cuando se desposó con la Virgen era un apuesto mancebo, cual convenía a una esposa joven y bellísima».

José va conociendo que María es la obra maestra de Dios, que reúne todas las maravillas de la creación, la hija de las complacencias del Padre, el paraíso del Espíritu Santo, la Madre Virgen del Verbo hecho carne. Y él es el esposo de María, esposo virgen como ella, con derecho a una santa e inefable ternura, que era para él una gloria celeste. Pero esta dignidad José la acepta y ejerce desde la discreción y el silencio.

Con ser esto mucho, la gloria del **humilde** José es todavía más alta. Además de esposo de María, y por serlo, José es padre legal de Jesús. No es su padre bilógico, pero es padre real y verdadero, pues la biología no es la única realidad. Por ejemplo, la ley del levirato ordenaba que, si un hombre moría sin descendencia, su hermano se casase con la viuda, y el primer hijo sería legalmente hijo del difunto con todas las consecuencias.

José es, pues, padre verdadero de Jesús... Una paloma, con un dátil en el pico, sobrevolaba un huerto. Dejó caer el dátil. Arraigó en aquella buena tierra, creció y se convirtió en una hermosa palmera. El hortelano no había sembrado la palmera, pero ha crecido en su huerto, y por tanto el pertenece. Cuando crezca la palmera, la admirarán las gentes y bendecirán la buena tierra. Nadie quizá se acordará del hortelano que la cuidó con amor. **San Francisco de Sales** explica el símil: el hortelano es san José; el huerto es María, su esposa; la paloma es el Espíritu Santo; la palmera es Jesús, palmera que pertenece a José, esposo de María y dueño del huerto.

Un momento **difícil** y clave en la vida de José fue el descubrir la maternidad de María. Son las llamadas «dudas de san José». Sufrió mucho este santo varón entonces, pero misteriosamente la Virgen esperó a que interviniese Dios; así tenía que ser. Y en efecto, un ángel del Señor se le aparece en sueños y le aclara el misterio. Le dice que no debe marcharse y que acoja a María, su mujer, «porque la criatura que hay en Ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús» (*Mt* 1, 20-21); lo que equivale a decirle que será su padre jurídico, y así Jesús será jurídicamente hijo de David.

José cumplió fielmente su misión como **esposo** de María y **padre** de Jesús. Ya no tiene vida propia ni propia voluntad. Fue digno de custodiar los más ricos tesoros del Cielo y de la Tierra. Hoy sigue protegiendo a la Iglesia como Patrono Universal. Entre sus más grandes devotos se encuentran santa Teresa de Jesús, quien afirmaba de él: «No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer» (*Libro de la Vida*, VI, 6).

José, feliz entre todos los hombres, murió en brazos de la Madre de Dios, y Dios mismo cerró sus ojos. Es patrono de la buena muerte: «José, cuando la agonía de la muerte me llegare, tu patrocino me ampare y el de tu esposa María». «Jesús, José y María asistidme en mi última agonía».

CUARESMA Y SEMANA SANTA EN *Prado Nuevo*

Miércoles de Ceniza	17:45 h: Santa Misa e imposición de la ceniza (18 de febrero).
Viernes de Cuaresma	16:30 h: Vía Crucis.
Sábados de Cuaresma	17:00 h: Vía Matris (antes del Rosario).
Domingos de Cuaresma	16:00 h: Vía Crucis recorriendo las estaciones. 17:00 h : Rosario Meditado. 18:00 h : Santa Misa.
Solemnidad de San José	18:00 h: Santa Misa (19 de marzo).
Domingo de Ramos	18:00 h: Bendición de los ramos y Santa Misa (29 de marzo).
Jueves Santo	17:00 h: Rosario meditado (Misterios Luminosos) (2 de abril) 18:00 h: Misa de la Cena del Señor (turnos de adoración ante el monumento).
Viernes Santo	16:00 h: Vía Crucis (3 de abril). 17:00 h: Rosario meditado (misterios dolorosos). 18:00 h: Celebración de la Pasión del Señor.
Sábado Santo	21:30 h: Vigilia Pascual (4 de abril).
Domingo de Resurrección	18:00 h: Santa Misa (5 de abril).

COLABORA

Sí desea colaborar con la obra benéfica de *Prado Nuevo*, puede hacerlo de las siguientes formas:

- **Haciendo un donativo** por transferencia o domiciliación bancaria a cualquiera de las siguientes cuentas:

  IBAN: ES77 2038 2484 19 6800007808
  IBAN: ES65 2100 4991 6722 0023 9201

  o mediante giro postal a **PRADO NUEVO – OBRA SOCIAL**.
  Para desgravar su donativo, envíenos su DNI.

- **Haciendo un legado a la Fundación Benéfica Virgen de los Dolores.**

Puede contactar con nosotros por correo electrónico, correo postal o llamando al teléfono

00 34 91 890 75 51

Fundación Pía Virgen de los Dolores
C/ Carlos III, 12
28280 El Escorial
(Madrid) ESPAÑA

info@pradonuevo.es

TEXTOS PARA MEDITAR

«Aprended a orar, hijos míos, y sed mansos y humildes de corazón. Haced vuestro corazón semejante al de Cristo. Miradle, hijos míos, miradle crucificado en la Cruz por el amor a los hombres»

(La Virgen, 3-II-1990).

Esfuérzate en cumplir los deberes de buen cristiano, siendo fervoroso en la oración. Alivia las necesidades de los demás. Sé el primero en dar hospitalidad a quienes lo necesite. Ama a los que te persiguen y te calumnian. Ofrécele a Cristo crucificado todo lo bueno que puedas hacer y las contrariedades que puedas sufrir»

(Luz Amparo).